

# GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 16 DE DICIEMBRE DE 1812.

## ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Washington 20 de julio.

Acaba de darse á luz el informe de la comision de Negocios extranjeros sobre el mensaje del presidente de los Estados-Unidos, fecha de 1.º de junio, cuya pieza, que manifiesta completamente las quejas que tenemos de la Inglaterra, ha llamado aqui la atencion pública hasta el mas alto punto. Este informe se ha publicado á continuacion del mensaje del presidente con este título: *Declaracion de guerra contra la Gran Bretaña por los Estados-Unidos de América, con una exposicion de sus motivos.* He aqui el contenido de este papel, que ciertamente es el documento histórico mas completo que puede presentarse sobre el origen, naturaleza y efectos de nuestras desavenencias con la Inglaterra.

„La comision de Negocios extranjeros, á la que se ha pedido dictamen sobre el mensaje del presidente de los Estados-Unidos de 1.º de junio de 1812, debe decir: que despues de la experiencia que han tenido los Estados-Unidos de la grandísima injusticia del gobierno ingles para con ellos, confirmada con tantos actos de violencia y opresion, será mas difícil justificar su paciencia á la faz del mundo imparcial, que las providencias á que ha sido preciso recurrir para vengar las ofensas, y defender el honor y los derechos de la nacion. La comision tiene la satisfaccion de observar que la conducta de los Estados-Unidos, mirada con ojos imparciales, está exenta de toda censura.

„Si la larga paciencia, en medio de las mayores injurias, debe alguna vez reputarse en una nacion como una virtud, ninguna podrá jactarse de haberla profesado en tan alto grado como los Estados-Unidos: jamas pueblo alguno, es verdad, ha tenido motivos mas poderosos para amar la paz; pero tampoco ninguno la ha amado mas sinceramente. A pesar de esto, ha llegado un momento en que los Estados Unidos deben sostener su carácter, y el rango que ocupan entre las demas naciones de la tierra, ó someterse á la mas vergonzosa humillacion: la paciencia dexa ya de ser una virtud. Tener á un mismo tiempo guerra por un lado y paz por otro es una situacion tan ruinosa como indecorosa. La loca ambicion, la sed de mando y la avaricia mercantil de la Gran Bretaña, abrogándose el imperio absoluto del Océano, en el que ejerce una criminal é ilimitada tiranía, no han dexado á las naciones neutrales sino la alternativa de renunciar báxamente á sus derechos, ó defenderlos con todo su poder. Por fortuna de los Estados-Unidos la Providencia divina ha puesto sus destinos en sus mismas manos. La crisis pues no les es temible sino por su

amor á la paz; pero en el momento en que ya se hace una obligacion el dexar esta situacion, todo peligro desaparece, mayormente quando por grandes que sean los agravios que han sufrido y los insultos que han aguantado, pueden alcanzar una completa satisfaccion.

„Ya hace mas de siete años que el gobierno británico principió á entablar este sistema de agresion contra los derechos é intereses de los Estados Unidos, siendo no menos hostil la manera con que lo comenzó, que el espíritu con que lo ha continuado; y al mismo tiempo los Estados-Unidos han hecho constantemente quanto ha estado de su parte para conservar sus relaciones amistosas con la Gran Bretaña, hasta el extremo de estar dando una prueba terminante de estas disposiciones en el mismo momento en que eran víctimas de una politica enteramente opuesta. Las sinrazones de la última guerra no estaban echadas en olvido al principio de la presente, y ellas nos avisaban de los riesgos que se debian evitar. En 1804 el ministro de los Estados-Unidos en Londres recibió instrucciones para convidar al gobierno británico á entrar en negociacion sobre todos los puntos que pudieran ocasionar alguna colision entre los dos países durante la guerra de Europa, y proponerle un arreglo sobre sus reclamaciones, fundado en principios equitativos. Se aceptó la propuesta, y se empezó en efecto la negociacion; y nada anunciaba la mas remota sospecha de que no se terminase á satisfaccion de las dos potencias. Pero en esta misma época, en estas criticas circunstancias se ataca por sorpresa un ramo importante del comercio americano, que ha perjudicado á los Estados-Unidos en todas sus partes, y arruinado á muchos de sus ciudadanos.

„El comercio á que se dió este golpe tan inesperado era el que hacian los Estados-Unidos con las colonias francesas y españolas, y las de los otros enemigos de la Inglaterra; comercio justo por sí, autorizado por el exemplo de la Gran Bretaña con respeto al comercio con sus colonias, sancionado por una acta solemne entre ambos gobiernos en la última guerra, y aprobado en fin por el uso que del mismo hace el gobierno británico en la guerra actual, habiéndose pasado mas de dos años sin que de él se haya hecho mencion alguna. Lo injusto de este ataque solo puede igualarse á lo absurdo del pretexto que se alega para justificarlo. El gobierno británico pretendia que en el caso de una guerra su enemigo no tenia ningun derecho para modificar sus propios reglamentos coloniales, si queria mitigar las calamidades de ella en favor de los habitantes de sus mismas colonias. Semejante pretension, propia solo de la Inglaterra, es enteramen-



te repugnante á los derechos de soberanía de todo estado independiente. Si recurrimos á la lei de las naciones, rectamente establecida y universalmente admitida, no hallaremos decision de esta naturaleza en este venerable código. La soberanía de un estado se extiende á todos sus territorios, sin que se pueda, sino por la conquista, ni quitarle sus derechos, ni vulnerarlos en ninguna de sus partes. Las naciones neutrales tienen facultad para comerciar en todos los puertos de una potencia beligerante que no estan legalmente bloqueados, y de llevar á ellos todos los géneros que no sean de contrabando de guerra. En fin, es tan extraña semejante pretension, que vuestra comision cree que insultaria al buen juicio de la cámara, si se detuviese mas tiempo á impugnarla, especialmente después de haber sido expuesta y refutada con tanto tino; y si alguna cosa puede añadir para ponderar la suma injusticia del gobierno británico, es el contraste que presenta su conducta con respecto á este comercio, y al que hacen las naciones neutrales con sus colonias. Todo el mundo sabe que la Gran Bretaña arregla su propio comercio, así en guerra como en paz, tanto en la metrópoli como en las colonias, según acomoda á sus intereses; y que en tiempo de guerra modera las restricciones de su sistema colonial en favor de las colonias, sin que nadie la haya advertido jamas que no tenia derecho para esto, ó que un neutral, aprovechándose de estas ampliaciones, violase el derecho de guerra de su enemigo. Pero á la Gran Bretaña le es permitido todo; y sólo en el comercio con sus enemigos pueden cometer faltas los Estados Unidos, pues con estos parece que todo comercio es ilegal.

„En 1793 atacó el gobierno británico el mismo ramo de comercio neutral, lo que por poco no encendió la guerra entre los dos países; al fin se compuso amigablemente esta desavenencia. Habiendo desistido entonces de sus pretensiones, y aun indemnizado á los Estados Unidos de las pérdidas que se les ocasionó, se debía indudablemente inferir que este comercio se habia reconocido por legal, y prudentemente esperar que no seria turbada otra vez; pero sobre todo, si el gobierno británico habia resuelto disputárselo de nuevo á los neutrales, el carácter de la nacion inglesa exigia que se hiciese saber esta decision al gobierno de los Estados Unidos. Una negociacion provocada por nuestro gobierno, con el objeto de precaver un rompimiento por medio de un arreglo sobre las mútuas pretensiones, reclamaba poderosamente tal notificacion y presentaba la mejor ocasion para hacerla. Pero una política mui contraria animaba á la sazón al gabinete ingles; y la liberal franqueza y amistosas proposiciones de los Estados Unidos sólo han servido para atraerlos al lazo que se les preparaba. Constante en sus designios, é inflexible en sus disposiciones hostiles para con este país, aguardaba á sangre fria el gobierno británico el momento favorable para dar el golpe mortal á nuestros intereses. Un comercio lícito en sí mismo, y apoyado ademas en tan sagradas y fuertes seguridades, se miraba como libre; y nuestros conciudadanos, animados por este espíritu industrioso y emprendedor, que los caracteriza, se habian entregado á él, confiando á la mar una parte considerable de su fortuna baxo la protección de la lei de las naciones, y la confianza en la justicia y amistad de la Inglaterra. Pero en este momento se dió el golpe fatal: muchos de nuestros

navíos fueron apresados, conducidos á los puertos de la Gran Bretaña, y confiscados por sentencia de su tribunal, que haciendo alarde de respetar la lei de las naciones, obedece solo las órdenes de su gobierno, y otros muchos fueron arrojados al Océano, quedando el comercio mismo obstruido en gran parte. El efecto que produjo este ataque contra el comercio legal de los Estados Unidos fue el que podia esperarse de un pueblo virtuoso, independiente, y ofendido hasta lo sumo. Uno mismo fue el sentimiento de toda la nacion americana sin consideracion á ningun interes local ni á ningun motivo sórdido. Sin atender á las partes que sufrían mas, la violacion de nuestros derechos se miró solamente como una causa común; y del un extremo al otro de nuestra confederacion se oyó la voz de un pueblo unido, que llama á su gobierno, á que vengue sus agravios, y defienda los derechos y el honor nacional. Desde esta época el gobierno ingles ha continuado violando los derechos é intereses de los Estados Unidos, despreciando en muchas ocasiones unos deberes, que hasta aqui se han tenido como sagrados por las naciones cultas.

„En mayo de 1806 todas las costas del continente europeo, desde el Elba hasta Brest inclusive, fueron declaradas por la Inglaterra en estado de bloqueo; por cuya acta fueron quebrantados los constantes principios de la lei de las naciones, principios que hacen los sirven de guía, y han fijado los límites entre los derechos de las potencias beligerantes y neutrales. Segun la lei de las naciones, como la misma Gran Bretaña lo ha reconocido, no puede haber bloqueo legal, sin ser sostenido por fuerzas correspondientes; y ciertamente no podrá pretenderse que para este bloqueo en toda su extension se haya empleado una fuerza proporcionada. Si la Gran Bretaña estaba ó no en estado de establecer legalmente un bloqueo tan extenso, atendiendo á la guerra en que se hallaba empeñada, y que exigia operaciones navales de consideracion, es una cuestion que es inútil examinar ahora; bástenos saber que de ningun modo se han empleado fuerzas proporcionadas; cosa evidente, aun por los términos mismos de la declaracion del bloqueo; pues por esta una pequeña parte de la costa se declara solamente en estado de bloqueo el mas riguroso. Esta circunstancia no debilita la fuerza de la objecion contra tal disposicion; porque al punto que un bloqueo no está apoyado por fuerzas competentes, es ya ilegal, sea la que quiera la causa de esta falta; pues la potencia beligerante que lo establece no puede por ningun pretexto desentenderse de la obligacion de emplear la fuerza para mantenerlo. Moderar un bloqueo, que no se puede conservar con rigor, seria en una potencia beligerante un refinamiento de injusticia, no menos repugnante á la razon que insultante á la lei de las naciones. Porque á la verdad querer hacerse un mérito de la mitigacion de una pena, que no se tiene facultad de imponer, ó que no se juzga conveniente hacerlo, seria una extraña manera de usurpar los derechos de los neutrales. Vuestra comision cree deber observar que este acto del gobierno británico no parece haberse adoptado al principio en el sentido que después se ha dado; pues considerando todas las circunstancias que han acompañado á esta determinacion, y sobre todo el carácter del célebre político que la anunció, nos persuadimos que se concibió por un espíritu conciliador, con la intencion de llegar á una compo-



sición de todas las desavenencias que existían entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. La muerte de este hombre distinguido frustró estas esperanzas; y la acta ha sido después aplicada á otros fines, habiéndola hecho servir sus sucesores de un pretexto para el vasto sistema de usurpación, que tanto tiempo há fatiga y oprime nuestro comercio.

„El segundo acto del gobierno británico que llama nuestra atención es la orden del consejo de 7 de enero de 1807, por la qual se priva á las potencias neutrales de la facultad de hacer el comercio entre los puertos de la Francia y sus aliados, y los países con quienes la Inglaterra no pueda comerciar libremente. La pretension de la Gran Bretaña, no reclamada hasta aquí por ninguna otra potencia, de impedir á los neutrales que dispongan de parte de sus cargamentos en diferentes puertos de un mismo enemigo, se renueva por esta orden con un aumento de insultos. Todos los enemigos, por grande que sea su número, y cualquiera que sea la distancia que los separa, se consideran como uno solo; y el mismo comercio, aun con potencias amigas de la Inglaterra, y que por motivos políticos habian excluido el de esta nacion, ó le habian puesto restricciones, fue igualmente prohibido. El gobierno ingles ha desconocido evidentemente por este acto los derechos de los neutrales; y conociendo que para las providencias que por él se autorizaban no podia encontrarse el mas mínimo pretexto en el derecho de la guerra, no lo ha alegado. Impedir la venta de nuestras producciones, consistentes en artículos permitidos, en todos los puertos no bloqueados de un beligerante, mirar á todos estos como si fueran uno solo, y sujetar á los neutrales á las mismas restricciones, fueron otras tantas usurpaciones atrevidas; pero imponer restricciones, ó mezclarse de modo alguno en nuestro comercio con naciones neutrales, aliadas de la Inglaterra, y contra las cuales no tenia ningún motivo razonable de guerra, por sola la razon de que habian excluido de sus puertos el comercio de esta potencia, ó le habian puesto algunas modificaciones, son unas medidas absolutamente incompatibles con las relaciones pacíficas que habia entre los dos países.

„Echemos una ojeada sobre las órdenes del consejo británico de 11 de noviembre de 1807, últimas que rigen en la materia, y que pusieron el sello al sistema de hostilidad contra el comercio de los Estados Unidos, seguido después con tanto ahínco. Esta orden sometió la Francia entera con sus aliados, las otras naciones enemigas de la Gran Bretaña, las que no estando en guerra con ella habian excluido de sus puertos el pabellon ingles, y por último las colonias de todos sus enemigos, á las mismas limitaciones que si estos inmensos países estuvieran bloqueados de la manera mas estricta y rigurosa; y todo comercio de producciones ó manufacturas de dichos países y colonias, como asimismo las embarcaciones empleadas en él, se declaró sujeto á la aprehension y confiscación como de buena presa. Se hicieron á esta orden algunas excepciones, que nos dispensamos referir, no porque se adoptaron por consideración á los derechos de los neutrales, sino porque se dictaron por la política en beneficio del comercio de Inglaterra; pues por lo que hace á las potencias neutrales, se daba á entender que estas excepciones se debían solo á la clemencia del gobierno británico. La comisión tiene por superfluo el asegurar que esta orden era una

declaración de guerra directa y positiva contra los Estados Unidos por el gobierno ingles. Por esta acta se usurpaba enteramente el dominio de los mares; se prohibía todo comercio á todo pabellon que no se sometía á la política del gobierno británico, pagándole un tributo, ó navegando con su permiso; se le excluía de poder comerciar, si no queria exponerse á ser aprehendido y confiscado. Desde esta época los Estados Unidos han sufrido las mayores pérdidas, y han experimentado las humillaciones mas pesadas, teniendo la generosidad de soportar las calamidades de esta especie de guerra, sin tratar de hacerlas recaer sobre sus autores.” (*Se continuará.*)

## GRAN BRETAÑA.

*Londres 17 de agosto.*

Unas quantas embarcaciones cargadas de mercaderías salieron de Heligoland para el Weser, escoltadas por el navío Tresher; pero al acercarse á la embocadura del rio fueron atacadas por 11 chalupas cañoneras, y apenas tuvieron tiempo para mudar de rumbo. El Tresher, queriendo cubrir su retirada, ha estado á pique de ser apresado.

Se ha asegurado en la bolsa haberse visto cinco fragatas francesas con dirección á las Indias occidentales; pero esta noticia no la ha publicado aun nota alguna oficial.

Escriben de Antigua con fecha de 6 de julio: „Los efectos del embargo americano se hacen aquí sentir con mucha viveza; nuestra perspectiva es muy triste, pues solo tenemos víveres para 10 dias. El barril de harina cuesta 30 dolares; y la fanega de maíz, principal alimento de nuestros negros, se vende á 30 schelines (130 reales vellon). Si por medio de los americanos no nos procuramos subsistencias, es de temer que nuestros negros se substrai-gan del trabajo.”

*Extracto de una carta de Halifax de 21 de julio, recibida en el café de Lloid.*

„Sin duda sabrá vmd. ya que el gobierno americano ha declarado la guerra á la Gran Bretaña, y que se han equipado un gran número de corsarios en los diferentes puertos de los Estados Unidos. Aprovecho esta ocasion para avisar á vmd. que de algunos dias á esta parte han llegado á la costa muchos de estos corsarios. La bahía de Fundi hierve de ellos, y aun se ha dicho ayer que los hai ya en el golfo de S. Lorenzo; lo que sí es cierto que muchas embarcaciones de la flota de Quebec caerán en sus manos. Dentro de pocos dias debe salir una escuadra de la bahía de Fundi, protegida del navío de S. M. el Indiano: esta salida causa tambien algunas inquietudes.

„La Hermonia, de Terranova, el Berbice, de Teignmouth, y el Valiente, de Bristol, han sido apresados por un corsario americano á vista del cabo Sable: igual suerte ha tenido el Ann, perteneciente al puerto de S. Juan.”

Se sabe por una carta de Jaquemel, de 29 de junio, que Cristóbal ha tenido que levantar el sitio de Puerto-Príncipe, después de haber perdido mucha gente por la espada, las enfermedades y la desertion. La parte septentrional de la colonia está en insurrección contra él. Saint-Marc y Mirabalai se han declarado á favor de Petion; por manera que se



cree que en breve tiempo será reconocido por todo el partido de Cristóbal.

Sabemos con sentimiento que habiéndose retardado la expedición dirigida contra las costas de Cataluña, no ha tenido el suceso que se esperaba.

## ESPAÑA.

Madrid 15 de diciembre.

En uno de los últimos números de nuestra gaceta publicamos una carta escrita por un oficial inglés desde Palma, é hicimos sobre su contenido algunas reflexiones, que creímos útiles para el desengaño de los españoles. Otras muchas hubiéramos podido añadir, que omitimos entonces, no porque no nos ocurriese en aquel momento, sino por parecerarnos materia demasiado importante para tratarse en una nota.

Oímos á los ingleses quejarse continuamente de la falta de *energía* del gobierno español, y atribuir á esta causa principalmente el mal éxito de sus proyectos, y el desconcierto de sus planes. Estas quejas las han repetido sin cesar desde el principio de esta funesta alianza, sin que la mudanza de gobierno ni de gobernantes haya bastado para acallarlas; antes al contrario parece que cada día han ido en aumento. ¿Pues cómo es esto? ¿No han tenido los ingleses desde un principio el mayor influxo para poner el gobierno en manos de personas con cuya actividad pudiesen contar? ¿La regencia no ha sido en todos tiempos hechura de sus intrigas? Y sobre todo ¿la actual no se formó en Londres, y no se compone de personas vendidas enteramente á los ingleses? Nombrar ellos los gobernantes á su antojo, y quejarse luego de falta de aptitud para el desempeño de sus funciones, esto encierra algún misterio, que conviene desentrañar. Para conocer lo que un hombre hará traemos á la memoria lo que ha hecho en otras ocasiones, y del mismo modo para adivinar cuáles serán las miras de una nación acudimos á la conducta que observó en otros casos semejantes. Comparemos quejas con quejas; veamos en qué han parado las unas, y colijamos de aquí en qué pararán las otras.

Desde el principio de la guerra empezaron las quejas de los ingleses contra los españoles. Todos sus periódicos están llenos de las mas amargas invectivas contra la indisciplina del soldado, descuido de los oficiales é ineptitud de los gefes. A estas causas atribuían todos sus descabros, y con esto respondían á las reconvenciones que les hacían los españoles, y hasta sus mismos compatriotas, de no tomar la parte que debieran en las operaciones militares de la península. Las quejas y reconvenciones de una y otra parte llegaron algunas veces á términos, que hubo momentos en que los buenos españoles se lisonjearon de ver rota tan funesta alianza, creyendo que el amor propio nacional ofendido haría en los españoles lo que no habia podido hacer la razón. Pero no era esto lo que los ingleses querían; y con aquel arte hipócrita y falaz, en que son tan maestros, supieron ir templando las quejas con las satisfacciones, hasta llegar al punto donde dirigían sus miras interesadas.

No las penetró entonces la nación, ni ellos hubieran querido que entonces las penetrase; pero po-

demos alabarnos de que no nos engañaron á nosotros, ni á quantos españoles saben á qué punto llega la ambición inglesa. Dos años hace que hablando en nuestra gazeta de estas quejas tan extrañas entre aliados, al parecer tan unidos, decíamos á los españoles: „Cuidado, que estas quejas tienen un objeto que vosotros no alcanzáis. Ponderan el mal estado de vuestras tropas para que les confiéis el cuidado de organizarlas, y exágeran la ineptitud de vuestros oficiales, para convencerlos de la necesidad de echar mano de los suyos. Quieren poner las fuerzas españolas sobre el mismo pie en que tienen las de Portugal, y dominar la España como dominan aquel país.”

La nación acaba de ver, no sin escándalo, cumplida esta profecía. El lord Wellington es ya generalísimo de las tropas españolas: á esto se dirigen sus continuas quejas, y este es el fruto que esperaba sacar de los esfuerzos extraordinarios hechos en esta última campaña, que tan inexplicables parecían en el egoísmo inglés. En el día ya está explicado el enigma; el mando absoluto de las tropas buscaban los ingleses en los campos de Castilla; ya no hai ejército español; si estos vencían, la gloria será para los gefes que los mandan, y solo en las derrotas será la culpa de su poco valor ó de su falta de subordinación. Un inglés es ya generalísimo de las tropas españolas, y pronto veremos oficiales ingleses mandando los regimientos, como sucede con los portugueses.

Qual haya de ser el éxito de esta lucha insensata, por quién de los contendores quedará al fin el campo, es una cosa de que ya no dudan, ni aun aquellos que al principio se prometían conquistar la Francia. Todos, hasta los hombres de entendimiento mas boto, creen ya que la suerte de la España será la que quiera el árbitro de la Europa (1), sin que pueda mudarla el que sea un español ó un inglés el que mande sus tropas. Pero á lo menos hasta aquí los españoles podían hallar alguna disculpa en su error: ¿por dónde la buscarán para su afrenta? Dicen que pelean por su independencia, y empiezan sacrificándola. La Francia les ofrece, les asegura la independencia, y puede conservársela: la Inglaterra, aunque se la promete, sería una independencia parecida á la que permitía á los portugueses; y aun quando contra sus intereses y su costumbre quisiera cumplir esta promesa, no tiene medios para hacerlo: y creen las promesas de la Inglaterra, y desechan las generosas ofertas de la Francia. ¡Qué inconsecuencia! ¡Qué ceguedad! (*Se continuará.*)

(1) Hasta el tosco Juan Martín decia en Madrid pocos días hace en términos no tan cultos como los que voi á referir: *Yo tien sé que los franceses se han de salir con la suya; pero por vida que los he de incomodar.* ¡Miserable! Si fueras capaz de sentir lo que es amor á la patria, yo contestaría á tu atroz baladronada! Y tambien diria por qué quieres seguir incomodando á los franceses, si no fuera cosa que saben hasta los niños!

## TEATRO.

En el del Príncipe, á las seis de la tarde, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada la Escuela de los maridos, y la opereta el Marinerito; y en los intermedios el bolero.

EN LA IMPRENTA REAL.